

JUAN LARREA

Madrid, 8 de marzo 1995

SE sospechaba que entre las vocales
pululaban estrofas diminutas
Y Juan, o el Precursor, trazó las rutas
a insólitos poemas celestiales.

No hay dos bilbaos exactamente iguales.
Repeinadas metáforas astutas
inducen al amor. Tú las refutas
con la inocencia de tus iniciales.

El reino de Bilbao se parecía
en aquel tiempo a un grano de mostaza
sembrado en un futuro esplendoroso.

Se practicaba ya la ortografía.
El cromagnón feliz que se solaza
Reinaba Otoño IV el Obsequioso.

MUERTE SEGÚN VALLEJO

SEGÚN la ciencia un átomo de dolor suficiente
seguramente idóneo y acaso primigenio,
estalló y nos tizó de mundos infinitos.
De ese suceso cóncavo nació César Vallejo.

Yo no he leído en todos sus libros tartamudos
ni una sola mentira que explique el universo,
pero le atormentaban la esperanza dolosa
y la velocidad que alcanza el sufrimiento.

Sufría sin contrato y abusado de todos,
escupido en persona y a título de ejemplo.
¿Cómo opinar después tan olímpicamente
si nos conducen a algo los agujeros negros?

Se cumplió la sentencia como él la recordaba.
Los llantos consanguíneos, los términos fraternos,
concurrieron al acto. Sobre París caían
unos versos muy tristes en forma de aguacero.

(de "Pinturas y Escrituras")